

Arrullos y silencios: reflexiones sobre niñez y adolescencia en pueblos originarios colombianos*

Lullabies and silence: reflections on childhood and youth in Colombian original peoples

Vilma Amparo Gómez Pava**

Fecha de recepción: 10/01/2013

Fecha de aceptación: 25/03/2013

Resumen

En este texto explora algunas de las pautas y prácticas de crianza, cuidado, protección y educación de la niñez indígena colombiana en la vida cotidiana de algunas comunidades y el paso de los niños y niñas desde ésta cotidianidad, inmersa en pautas culturales, a la escolaridad formal y las rupturas y cambios que ello supone. Destaca usos y costumbres de algunos grupos indígenas en particular, ejemplarizando la manera en que hacen uso

de la sabiduría ancestral que reside en la memoria oral para orientar el crecimiento y desarrollo de nuevas generaciones, releva aspectos del vínculo entre madres e hijos, los lugares para la transmisión de conocimientos según el género, los eventos culturales y lingüísticos de los que participa la niñez.

Palabras clave: niñez indígena, pautas culturales, crianza, cuidado, oralidad ancestral.

Breve contexto sociolingüístico

Colombia cuenta con un 3.4% de población indígena que corresponde a 1.378.884 personas (DANE, 2007). De acuerdo con la información oficial en el país existen 85 Pueblos Indígenas. Según elaboraciones de las organizaciones indígenas, son 102. Entre estos pueblos, según los estudios especializados hay por lo menos 400.000 personas que hablan 65 lenguas americanas de diferente origen. Las familias lingüísticas a las que pertenecen estas lenguas son Chibcha, Chocó, Guahibo, Sáliba, Macú, Huitoto, Bora, Tucano, Andoque,

Awá-cuaiquer, Cofán, Guambiano, Kamentsá, Páez, Ticuna, Tinigua, Yagua y Yaruro (Landaburu, 1999).

En el país, como en el resto del continente, las comunidades indígenas enfrentan problemáticas similares: falta de tierras, desnutrición, precariedad y pobreza, ausencia de servicios públicos y una realidad de exclusión y marginalidad reflejados en los informes de desarrollo humano donde se ha establecido que nacer indígena en cualquier país de Latinoamérica incrementa las probabilidades de ser pobre. En las comunidades indígenas los índices de escolaridad y alfabetización son bajos, por debajo de la escala nacional, la asimetría entre la formulación de po-

* Las reflexiones contenidas en este texto corresponden a observaciones directas y diálogos directos con hombres y mujeres indígenas colombianos, ocurridos a través de los diferentes trabajos de campo sostenidos entre 1992 y 2009 en diversos territorios indígenas.

** Licenciada en Filología e Idiomas de la Universidad Nacional de Colombia, especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, master en Libros y Literatura para Niños y Jóvenes de la Universidad Autónoma de Barcelona. Vice-presidenta de la Asociación Defensa de Niñas y Niños Internacional- DNI-Colombia. Correo electrónico: vilmaagomez@etb.net.co

líticas y el mejoramiento real de las condiciones de vida muestra una inequidad constante. Sin embargo, pautas y prácticas de crianza, cuidado y protección de los niños y las niñas sobreviven en múltiples comunidades.

Arrullos de vida

De mañanita la mamá baña a su hijo en el pecho y le va diciendo: «hay que ser fuerte como la danta para el trabajo y con piel como la del perico».

MARGARITA SÁNCHEZ (1992)

Los niños y niñas indígenas son hijos e hijas de la palabra. Antes de ser concebidos corresponde al futuro padre y la futura madre poner en práctica los aprendizajes que cada uno recibió en su familia. Bañarse con plantas, escuchar la palabra de los ancestros a través de los mayores, cuidarse y protegerse mientras se viven tiempos, espacios, actividades y palabras que hacen parte de la preparación para la concepción de una nueva vida. Y la nueva vida vendrá para que la cultura, la lengua y las costumbres pervivan.

Saber quiénes son los niños y niñas indígenas nos invita a familiarizarnos con términos como por ejemplo *tachón*, *matzukapain*, *urue*, *mimi* o sea la manera de decir niño o niña en *wayunaiki*, *yukpa yuwonki*, *uitoto minika* y *tule* respectivamente. Contar con las concepciones de niñez entre indígenas nos insta al diálogo de saberes para escuchar con atención otras maneras de periodizar la vida, otras formas de nombrar cada parte de sus ciclos que traen consigo unas nociones de tiempo y espacio, unas creencias y unas prácticas variadas y esenciales. La forma en que se concibe el ciclo vital de una persona, por lo general, está relacionada con los ciclos cósmicos y ambientales y será parte de la inclusión en la socialización de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la cultura, los usos y las costumbres propios de su pueblo.

Acunando ciclos y vínculos

Omi chikiriñuu /Ebuño abinokaidi /Noki tinaiya / noki tinaiya / Noki tinai yá-[Te alzo la hermana rana /Agua viene lloviendo, agua mojando]

*Omi chiquiriño*¹

Cuando se gesta la vida toman lugar los vínculos. Con el padre el vínculo estará mediado por su presencia a través de la proteína que provee luego de sus jornadas

de caza y pesca, por el susurro de su voz mientras canta, cuenta y dice las oraciones y conjuros protectores. Con la madre el vínculo tendrá también la palabra, el calor del fogón, la fuerza y vitalidad de sus manos mientras lleva a espaldas de sí su alimento, o mediante las risas y los cuidados al andar, al comer, al recibir los consejos. Con los médicos o médicas tradicionales, oraciones y conjuros, prescripciones y orientaciones. Palabras como *No hay que comerse las orillas de la torta de casabe para evitar el labio leporino* o *La embarazada no se debe parar en la puerta de la maloca*², ni comer sentada en su hamaca para evitar complicaciones en el parto, deben practicarse estrictamente si de cuidar la vida se trata.

Entre los Yucuna durante el primer mes de embarazo se cura a la mujer con *queña* (manicuera) para que el bebé y la madre no se apesten. Es un líquido considerado como una fortaleza para mantener la buena salud mental y física de madre y bebé. Los Miraña del trapecio amazónico afirman que cuando la mujer está embarazada por primera vez, el marido no puede amarrar ni envolver los pescados porque el niño tendría problemas al nacer (FUCAI, 2008). Entre los Yukpa de la serranía del Perijá, las mujeres embarazadas no deben asistir a desentierros ni a entierros para evitar riesgos y accidentes a la comunidad.

Los nacimientos son oportunidades para reactivar la ancestralidad y practicar los rituales a partir de los cuales se integra la nueva vida al sistema familiar, social y cultural. Un parto activa los saberes de las Piaches³ en la Guajira. Semana a semana la mujer-sabedora hará un acompañamiento a la mujer embarazada, cerciorándose de que la vida vaya bien, de que los consejos se acaten y previendo a tiempo cualquier dificultad. Un nacimiento hará que las gentes de la familia y de la comunidad se alegren y busquen peces para preparar «bollos preñados y maíz carriaco» para hacer chicha que serán los alimentos del baile para dar nombre al nuevo Yukpa. Un parto de varón hará que el hombre Uitoto se quede en la maloca con su retoño para evitar los acechos de los animales si sale de cacería, porque un cazador más ha venido a cobrarse algunas presas y la selva tiende siempre al equilibrio; entonces el padre cantará y contará a su hijo los sueños, las costumbres, los quehaceres y eventos de sus próximos días. Las parejas dietarán su apetito, su alimento físico, su pensamiento, su palabra y su temperamento para que los niños y niñas Okainas

¹ Este estribillo corresponde a un canto de Rozi, que se entonan en épocas de friaje en las comunidades del río Igaraparaná en el departamento del Amazonas. Omi Chiquiriño es el nombre uitoto de las ranas pequeñas.

² Palabras entregadas por Margarita Rodríguez y Regina Naforo en Puerto Milán, río Igaraparaná, Amazonas, 1992.

³ En la Guajira las mujeres dedicadas a la medicina tradicional se conocen con el nombre de Piaches.

estén debidamente cuidados y protegidos. El papá irá probando, mientras come, cuáles peces hacen efecto en su hijo produciéndole malestar y evitará así consumirlos. De estas y otras tantas formas, se van acunando los ciclos y tejiendo los vínculos, según las diferentes culturas, lenguas y territorios.

Habitando espacios

De mañanita, cuando va a la chagra, el niño debe ir adelante para ir pisando todas las gotas de hiyerohi [rocío], dándoles rodillazos para crecer

AURELIO KUIRO (Q.e.p.d.)

Después del vientre de la madre, de la tibieza de la casa y el fogón ¿hacia dónde van los pasos de la vida? Los recorridos van del cuerpo humano al cuerpo del agua, del bosque, de la niebla, de la arena seca o húmeda, de las piedras-cementerio y, por supuesto, a la lengua. Un columpio para gatear sin estropearse, un carguero para ir a espaldas de la madre, una hamaca para no olvidar la ondulación de la vida en el vientre materno, un remo y una canoa son, entre otros, objetos que sirven de transición entre el mundo de adentro, el mundo de las palabras y el espacio físico. Y estos espacios se irán bifurcando para ser habitados por los niños o por las niñas.

En una maloca Uitoto, por ejemplo, las mujeres están en la penumbra alimentando la palabra, los hombres se sientan en el mambeadero a la luz tenue de una lamparilla. Ellos tuestan y pilan la hoja sagrada de la coca, ellas rayan y tuestan la masa dulce de la yuca. El sabedor narra y la mujer, en su penumbra, interviene, ajusta, complementa y en ocasiones corrige la palabra. Para ella está reservado el espacio de la chagra. Así se habitan los lugares en el territorio Uitoto.

Entre todos los hombres de su comunidad, un yukpa se preparará desde muy temprano para elaborar una flauta de hueso humano que interpretará durante el baile de desentierro llegada su madurez. Las mujeres yukpa, entre tanto, no habrán de tocar el instrumento ni irán adelante por el camino cuando llegue la hora del desentierro para bailar al difunto y darle su entierro definitivo. No lo tocará, no lo danzará. Solamente acompañará al cortejo para espantar a los *okatos* o almas ambulantes con azotes de plantas antes que arrime la fila de acompañantes. Luego irán tras la melodía de la flauta a las rocas que sirven de morada final a los que se marchan primero. Y todo será en una noche de luna llena que alumbre el camino que va del lugar del

primer entierro a la roca-cementerio donde harán el segundo entierro.

Mientras tanto, en las planicies del desierto de la Guajira, una joven virgen Wayúu será la encargada de retirar los restos de su familiar fallecido, trasladarlos a la manta fúnebre tejida por las mujeres y dar inicio al segundo entierro. Ella será la única que toque directamente los restos de su familiar. Las abuelas harán el baño de los restos con chirrinchi y allí volverán las lágrimas a rodar por sobre las mantas de luto que utilizan los familiares del difunto. Se acercarán de nuevo al velorio los amigos y el alma de la gente partirá hacia la vía láctea por *Jepirra* o Cabo de la Vela para volver a estar entre los suyos a través de los sueños.

La chagra, el fogón y la penumbra de la maloca, en el caso de los pueblos amazónicos, son espacios netamente femeninos. Los relatos sencillos y breves, los arrullos, los juegos de palabras para calmar y dormir a los hijos y los consejos son territorios lingüísticos mayormente habitados por voces femeninas, aunque los hombres también conocen y apelan a su uso en cualquier ocasión. Corresponde a las mujeres y a los hombres el ritual del baño en las comunidades selváticas de la amazonia, sin embargo, el agua del río y las cascadas de palabras serán de dominio femenino en las madrugadas a la orilla del río.

La arcilla para elaborar pipas será un elemento moldeado por las mujeres yukpa en la Serranía del Perijá. La madera con que se talla el canutillo para completar la pipa, será un elemento tallado por los hombres. La mochila la teje ella pero la gasa para terminarla y poderla llevar al hombro será un tejido elaborado por los hombres para atrapar entre sus colores y formas las de las serpientes.

Entre unos y otros recorridos por los espacios de la vida entre los pueblos indígenas, la vida de hombres y mujeres se complementa, se une, se acompaña, aunque las palabras y los oficios pertenezcan a uno de los dos géneros. Así se habitan los territorios abstractos de la lengua y los tangibles de sus resguardos o parcialidades territoriales.

Tanto hombres como mujeres leen la naturaleza y sus ciclos con profundidad y maestría siempre que la vida continúe en su lugar de origen y en sus códigos particulares.

Rupturas y desafíos

Los niños acompañan a la mujer en sus trabajos diarios de la chagra para que se acostumbren desde pequeños y aprendan ‘de todo lo de parte de nosotros’. Claro que

ahora hay muchas cosas diferentes porque las mamás hablan de ‘tiempo moderno’ y dicen que la ley de los abuelos para qué.

MARÍA INÉS TOIKEMUY

Amanece y de la montaña, del monte o del corral llegan los sonoros cantos de los mochileros, las guacamayas, los pájaros o los balidos de los chivos y el piar de los pollos y las gallinas. Los niños van desperezándose al vaivén de sus hamacas. El humo del fogón empieza a llenar de calor la cocina y la lumbre empieza a dar sus primeros tonos rojos. Estos amaneceres sonoros duran hasta el primer día de escuela.

En la mayoría de comunidades indígenas cumplidos los cinco o seis años los niños y niñas verán transformarse sus arrullos y sonidos por los silencios del recorrido que los llevará de su comunidad a la escuela o al internado. Entonces, el amanecer cambiará la tibieza de la vida en casa o en comunidad por la frialdad de una campana, un pito o un grito despertador. El vaivén calmado y sencillo de una hamaca será ahora un desesperado afán por dejar vacío el dormitorio, una marcha apresurada al agua fría de un tanque o un baño sin ritual a la orilla de un río o una quebrada. El día a día será partido en segmentos breves que transcurren en un aula de clase. La selva, la montaña o el desierto no serán contemplados o recorridos, sino leídos, es decir, descifrados del código castellano. Las palabras dulces, calientes o frías, según el idioma y la tradición, serán reemplazadas por vocablos desconocidos. Y la presencia de sus ancestros no estará más en la palabra de los adultos, aunque tengan su misma piel. La escuela, viva representación de imaginarios de prestigio y progreso, ocupa un lugar importante en la vida de toda familia indígena, aunque allí se aprendan las primeras rutas para dejar de ser hijo o hija de Juyá el que llueve, y Má la tierra, si se es Wayuu; hijo o hija del Tabaco, la Coca y la Yuca dulce si se es Uitoto; hijo o hija de Aponto y Wayi si se es Yukpa.

Con excepciones que tienden al aumento, en algunas escuelas el contacto entre niños y niñas de diferentes pueblos refuerza la necesidad de comunicarse en su propio idioma, las preguntas que formula un maestro llevan a los niños y niñas a averiguar, a preguntar y a acercarse a sus sabedores. No obstante, la mayoría de los contenidos de la educación van tallando una trocha que en español va tomando un rumbo donde se relegan, invisibilizan y callan las palabras e historias propias, las celebraciones, los rituales con los que se ha iniciado la vida. El silencio será ahora el territorio de las lenguas maternas. La imagen de ancestros y sabedores no hará parte de los libros de texto. Los enunciados de un

texto traerán voces y referentes ajenos como avenida, semáforo, fábrica, hotel, calle, carro, etc. La autoridad ya no será un abuelo y la explicación no será pausada, tranquila y en forma de historia. Mediará la palabra un tablero, una tiza o marcador y las palabras sin obra que las soporte serán como canasto de agujeros grandes por donde escapa su contenido.

Una de las principales rupturas con la identidad, la lengua y la cultura está mediada por el paso de los niños y niñas indígenas de la casa a la escuela. Un paso socialmente alentado entre las familias y comunidades sin que medie una participación en las decisiones que en adelante van a afectar la vida para siempre. Estas rupturas, en algunos casos, van acompañadas de migraciones constantes para alcanzar el ciclo escolar básico y medio completo. Así, los niños y niñas serán sujetos de fracturas en su socialización primaria y secundaria una y otra vez. Las mujeres que deciden acompañar a los hijos en edad escolar, también verán fragmentada su vida entre los hijos pequeños que tienen en casa y los que inician la escuela; entonces sus tiempos y espacios vitales se verán forzados a migrar y cambiar sucesivamente. El cambio será ahora el que ocupe la cotidianidad y la velocidad de asimilación será menor que el vértigo de estar viviendo por fuera de la comunidad. Se rompen los vínculos con los ancestros y con ellos el respaldo para la crianza, cuidado, protección y educación propios. El tránsito de niña a mujer y de niño a hombre se hará ahora en medio de un año escolar sin posibilidad de celebración. Los vínculos entre los jóvenes y jovencitas estarán ahora mediados por símbolos y actividades ajenas. Los conflictos de identidad y entre generaciones empiezan a aparecer y sin red familiar o comunitaria no se hace fácil transitarlos.

¿Qué desafíos implican a las gentes indígenas estos cambios? Muchos más de los imaginados y por lo tanto poco aplicados a la hora de estar sumergidos en las nuevas situaciones, como por ejemplo el fortalecimiento del idioma. Aunque la escuela promueva su uso y lo enseñe, se pasa de las palabras-obra a las palabras-esqueleto, esas que son transmitidas en oraciones sueltas y no en narraciones vivas y completas. El desafío consiste en cómo seguir habitando los territorios lingüísticos en los espacios circundantes de la escuela, como continuar con prácticas como los ritos de paso, los bailes, la transmisión de historias orales, las labores de chagra, pesca, cacería o pastoreo, tejido, rezo y curación en los espacios donde conviven muchas familias en ritmos y asentamientos, que cobran imágenes y costumbres urbanas. ¿Cómo se asimilan las imágenes de la T.V. satelital? Supone un reto a la

investigación incluyendo a sus televidentes indígenas. ¿Cómo se transforma la vida al ritmo de la escuela? Esta pregunta puede responderse mediante un diálogo sostenido en diferentes regiones donde habitan los indígenas. ¿En qué lugar quedan los derechos de los niños? ¿A qué tiene derecho un niño y una niña en sus propias comunidades? La indagación con sus familias en un intercambio intercultural podría esbozar algunas respuestas. ¿En qué idioma se piensa? ¿En qué idioma se habla cuando se traslada la vida alrededor de la escuela?

Estas y muchas otras inquietudes serían la posibilidad de comprender los retos y desafíos para los niños y niñas indígenas de hoy y sus familias. La búsqueda de respuesta a algunas de ellas en un lugar específico, en una comunidad particular, pueden contribuir a que se revitalicen algunas de las prácticas y pautas de crianza, cuidado y educación; podrían ser momentos que faciliten la comunicación entre generaciones y generen nuevos vínculos facilitando un poco, en medio de una realidad que muestra pueblos al borde de la extinción, a que permanezcan entre nosotros continuando la condición de país multicultural, pluriétnico y multilingüe.

Referencias

- DANE. (2007). La población étnica y el Censo General 2005. En *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica* (pp. 37-49). Bogotá: DANE.
- Fundación Caminos de Identidad-FUCAI. (2001). *Dispositivos de socialización secundaria en comunidades indígenas Uitoto: Bases para una etnodidáctica. Caciques Indígenas del Predio Putumayo, Colciencias, Educontratada del Amazonas*. Fusagasuga: FUCAI.
- Fundación Caminos de Identidad-FUCAI. (2008). *Niñez Indígena del Amazonas*.
- Gómez, V. (1992). *Relatos de Chagra: la palabra en la educación Uitoto*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- _____ (s.f.). *Diario de campo. Puerto Milán y Serranía del Perijá. 1992, 1995 y 2009*.
- Landaburu, J. (1999) *Clasificación de Lenguas Indígenas de Colombia*. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/lengua/clas2.htm>